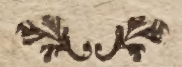
TRAGICO-COMICA
EN UN ACTO:
LA ESCOCESA LAMBRUM.

SU AUTOR

DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.



PERSONAS.

María Lambrum.
Isabel de Inglaterra.
El Conde Enrique Belfort.
El Conde Espark.
El Marqués Sofolk.
Monteros, Guardias, Cazadores.



La Scena es estable, y se finge en un monte diez leguas distantes de Londres.

Selva con arboleda á la orilla del rio, monte transitable, una corpulenta encina á la derecha debaxo de la qual aparece dormido el Conde Enrique Belfort, choza á la izquierda con poyo al lado. Al correrse la cortina sale de la choza María Lambrum, el Sol sale por el Orizonte, Enrique hace algunos extremos en ademan de que el frio le despierta, tirita, se encoge, y vuelve á quedarse dormido. Cantan las aves, y se verán revoleteando por el ayre. Atraviesan el monte algunos venados, á lo lejos se oye un Pastor que toca la gayta; ínterin todo esto María estará en la puerta de su choza como admirada, y luego dice: Al tiempo de salir cuelga una jaula en la puerta.

Mar. Válgame Dios! para el hombre,
para el pez, para la fiera,
para el hombre, para todos
envia la providencia

de Dios las luces del dia
menos para mí. Con ellas
salta el pez, se pule el ave,
corre el bruto por las selvas,
y todas las criaturas
cobran nuevo ser, y cuentan
un dia mas de placer
como yo cuento de penas:
un dia mas de dolor,
catorce años de miserias,
de infortunios y trabajos
ha sido la recompensa
de la amistad de María
Stuarda... Compañera

Música que imite la calandria en un canto triste.

de mis desgracias, qué tienes?
dímelo, de qué te quejas?
de mi rigor? esos ecos
doloridos son querellas
que contra mí das al ayre,
porque pudiendo estar suelta,
y buscar con tu piquito
el sustento que te niega
mi desgracia, de él te privo,
y te hago de mi indigencia
participante: me miras
con ojos tristes, me acuerdas
mi crueldad, tienes razon,
anda y busca por las selvas
lo que yo no puedo darte;
y ya que tu amiga muera,
vive tú; en vez de irte
me acaricias! anda, vuela,
goza de la libertad,
mas qué esto! La desprecias?
O buen Dios! á los ingratos,
cómo las aves enseñan!
La colgaré de aquel árbol,
y me iré para que pueda *la cuelga.*
mejor escapar. Un hombre
tiritando allí se encuentra
medio dormido. O si darle
algun consuelo pudiera!
Yo le despierto... mas no,
que fuera darle molestia
en vez de alivio. Recibe
de manos de la indigencia
infeliz humanidad,
este homenage. Qué ideas
este anciano á la memoria
me ha traido! si pudiera
descubrirle un poco el rostro...
tiene en la mexilla puesta
la mano... veré si puedo
quitársela... mas despierta.

Enr. Quién es? *Se incorpora.*

Mar. El rostro... la edad...
padre mio!

Enr. Si es quimera...
si el deseo me lo finge...
no pueden mentir las señas.
Hija querida. *Le abraza.*

Mar. Señor,
quién os conduxo á estas selvas?

Enr. Quando he logrado encontrarte
sin duda mi buena estrella:
por ser parcial de Stuarda
he sufrido quantas penas
y males la proscripcion
á un infeliz acarrea,
errante, prófugo y vago,
perseguido de Isabela,
comiendo frutas silvestres,
andando de selva en selva,
expuesto al calor y al frio,
he vivido como fiera
catorce años, y si tuve
hasta ahora resistencia
para sufrir tantos males,

ya no me siento con fuerzas
para sufrir mas : los años,
los achaques , la miseria::-
si supieras que en tres dias
que ha que recorro estas breñas
incultas en busca tuya,
no he comido mas que hiervas
silvestres que me ha ofrecido
por vianda la aspereza
de estos montes, qué dirias?
Aunque tu tambien te encuentras
proscripta, y sufres los males
que esta desgracia acarrea,
has hallado un bienhechor,
un James que te dispensa
el alimento preciso,
aunque la ley lo reprueba.
Mar. Es verdad que ese recurso
me dexó la Providencia
en medio de mi desgracia,
mas como no es duradera
la dicha en los infelices,
perdí al cabo su asistencia,
me faltó su auxîlio.
Enr. Pocos
en lo adverso se conservan
constantes ; quántos exemplos
de esta clase la experiencia
me ha hecho ver!
Mar. No confundais
á James con la caterva
de amigos falsos que solo
á logro su amistad prestan.
Hasta su postrer aliento
cuidó de mi subsistencia.
Enr. Con qué terminó sus dias?
Mar. Sí señor, porque la pena
con nadie está bien hallada
si conmigo no se encuentra.
Enr. Quién te asiste?
Mar. El abandono.
Enr. Quién te cuida?
Mar. La miseria.
Enr. Quién te acompaña?
Mar. El dolor.
Enr. Luego en estado te encuentras
de no poder socorrerme?
Mar. Ningun recurso me queda,
como no os alimenteis
de la sangre de mis venas.
Enr. En qué tiempo nuestras almas
tuvieron la complacencia
de encontrarse! mas supuesto
que complacida se muestra
en vernos penar, frustremos
muriendo su complacencia.
Vamos, María, acabemos
de una vez tantas miserias.
Esos empinados riscos::-
Mar. El despecho, padre, os ciega.
Enr. Es inútil detenerme::-
Se recuesta en un árbol desfallecido.
ay que me faltan las fuerzas.
Mar. Padre mio::- Cómo es dable
que del odio me desprenda,
que reconcentró en el alma
el rencor contra Isabela,
al ver que por causa suya
no hay pesar que no padezca?
¿No bastaba porque el odio
eterno en mi pecho fuera
tres lustros de desventuras,
de Stuarda la tragedia,
la falta de mi marido,
muerto en la cárcel de pena,
que inflamarle mas la suerte
con nuevos males pretenda?
Pero entregada al dolor
me olvido de la asistencia
de mi padre, con qué medios,

con qué arbitrios::- La terneza
me sugiere uno. Padre,
por hoy ya la Providencia
nos socorrió.

Enr. De qué modo?

Mar. De mis males compañero,
ven á morir, que este pago
mi cariño te reserva.
Pero, ó Dios! la libertad
admitió: Desdicha fiera!
Ya el recurso que tenia
la desventura me niega.

Con la mayor afliccion.

Enr. Muriendo, hija, de una vez,
de una vez los males cesan.

Mar. Pues muramos.

Se divide de su padre.

Enr. No me niegues
el triste alivio siquiera
de espirar entre tus brazos.

Mar. Ahorrarme, padre, esa pena
que mi corazon no tiene
para tanto resistencia.
He de dexaros morir
sin que primero yo muera?
O providencia de Dios!
no me abandones... apenas
invoqué tu santo nombre
quando auxîlios me franquea...
ello si que desprenderme
me es forzoso de la prenda
mas exquisita que guardo
en medio de mi pobreza.

Enr. Qué profieres?

Mar. El camino
está detrás de esas peñas,
buscaré algun pasagero...

Enr. María, qué es lo que intentas?
y si á costa de tu honor::-

Mar. No pienso con tal baxeza,
ni adopto medios indignos
para hacer una obra buena.

Enr. Qué prenda es esa que tanto
sientes desprenderte de ella?

Mar. La que en todas mis desgracias
ha dado alivio á mis penas.

Enr. Pero quál es?

Mar. Ella misma
os dará en breve respuesta.

Entra en la choza.

Enr. Qué podrá ser? Pero en breve
saldré de estas dudas.

Sale María. Vedla,

Saca el retratro de María Stuarda.

conoceis este retrato?

Enr. O desventurada Reyna
de Escocia! infeliz Stuarda!
Y qué desprenderte piensas
de esa joya?

Mar. Mi desgracia
mas recurso no le queda.

Enr. Su afable rostro, sus gracias,
quántas cosas me recuerdan!
Pero sabes que el rigor
de la implacable Isabela
se ha extendido hasta en las copias
de esta desdichada Reyna,
castigando con la muerte
al que en su poder las tenga?

Mar. No lo ignoro; pero dicen
que esa ley ya no se observa.
Demás de esto, estas montañas
distan de Londres diez leguas,
y rara vez aquí vienen
los parciales de Isabela.
De Stuarda la memoria
todavía se respeta
entre los buenos Ingleses;
y quando la suerte adversa
mis precauciones burlase,

y diese con gente afecta
á Isabel, y de sus iras
fuese víctima sangrienta.
Cumplo muriendo por vos,
con Dios y naturaleza. *Vase.*

Enr. Espera, María, aguarda,
es en vano detenerla,
que en alas del pensamiento
el amor filial la lleva.
Pero el vigor me abandona,
y en su choza entrar quisiera
á descansar; cielos santos!
Esta es guarida de fieras
ó alvergue? Techos, paredes,
todo respira pobreza (do
y horror. Que habiendo en el mun-
de esta clase de miserias,
sin haberlas socorrido,
se eche á dormir la opulencia!
O buen Dios! Pero estos ecos...

Ecos de trompas á lo lejos.

que escucho á lo lejos, llenan
mi corazon de temor:
Qué podrá ser? De mas cerca *ecos.*
se escuchan ya; y el temor
crece al paso que se cercan:
sin duda esta es cacería:
Monteros son; hay mas penas!

Ecos, y salen los Monteros por el monte.

Esto es que algun poderoso
de Londres viene á estas breñas
á cazar. Aunque María
en ser vista nada arriesga,
porque del Reyno de Escocia
nunca salió; siempre es buena
la precaucion, todo el monte

Salen Cazadores, el Conde de Spark, y el Marqués de Sofolk; quienes baxan al llano, y despues acosados de los Monteros atraviesan algunos venados por el monte.

de cazadores se puebla:
cortesanos son, no hay duda:
salvarme, y salvarla es fuerza. *vas.*

Marq. Nunca creí que estos montes
tan poblados estuvieran
de caza mayor.

Cond. No en valde
deseaba tanto la Reyna
venir á ellos.

Marq. Spark,
á no ser por la aspereza
de estas montañas, no habria
sitio en que la complacencia
de Isabel mas se llenara
como éste en toda Inglaterra.

Cond. Para evitarla el trabajo
de trepar por estas breñas,
mientras la doy el aviso
de la caza que hay en ellas,
dispondrás que los Monteros
la lleven por esa senda
que baxa al llano. *Vase.*

Marq. Apruebo
tu resolucion, y vuelvan
de los venatorios ecos
á repetir las cadencias.

Repiten los ecos, y se van desapareciendo los del monte.

Ya van baxando, veré
si alcanzo á ver á Isabela
desde este ribazo.

Sale Mar. Nadie,
nadie encuentro que me quiera
este retrato. Del triste
bien dicen que se desprecia
hasta la memoria: un hombre
de los que el monte penetran
cazando, está allí parado.

Marq. No se alcanza á ver la Reyna,
y es preciso.
Mar. En caridad
para que de hambre no mueran
dos infelices, quereis
comprar, Señor, esta prenda?
Marq. Qué viene á ser?
Mar. Un retrato
de una infelice belleza.
Marq. Como sea tuyo al punto.
Mar. Pues no lo es.
Marq. Mucho me pesa,
porque me quitas el gusto
de adorar en él tus prendas.
Mar. Si supiera, aunque no es mio,
que le comprabais con esas
ideas, de ningun modo,
no obstante que mi mal llega
á lo sumo de los males,
mi pobreza os lo vendiera,
Marq. Que con la pobreza unida
vaya siempre la soberbia.
Mar. No es soberbia, no, la mia,
es honradez, pero vuestra
alma no es capaz de nada
que se oponga á la grandeza
con que ha nacido, y así
os pido con todas veras
que deponiendo las burlas
os dolais de la miseria
de una infeliz, que humillada::-
Marq. Quítate de mi presencia. *vas.*
Mar. Que yo sufra estos ultrages::-
cómo en esto se comprueba
que no siempre el poderoso
prodiga el bien con la idea
de hacer bien! Quantos dedican
una parte de sus rentas
en favor del infeliz
que este tributo no dieran
á la virtud, si en sí misma
quedara oculta esta buena
obra; lo mas del bien que se hace
se hace para que se sepa.
Pero no está aquí mi padre,
ha visto gente en la selva,
y se habrá entrado en la choza;
pero por una vereda
viene una muger cazando:
si vendrá á aliviar mis penas?
A eso vendrá porque el alma
se ha regocijado al verla;
pero viene tan cansada,
voy mi cabaña á ofrecerla.

Sale Isabel con escopeta.

Isab. Es inútil perseguir
esta ave, su ligereza
ha burlado mi esperanza.
Mar. Ahora corazon recelas?
Qué temes? Qué te acobarda?
María, por qué no llegas?
Isab. A nadie veo, y perdida
me encuentro en aquestas selvas.
Descansaré un breve rato,
y despues veré si en ellas
encuentro alguien que me guie;
pero detras de unas peñas
veo una muger dudoso.
Qué dudas? De qué recelas?
temes que yo te haga daño?
Mar. No Señora.
Isab. Aquí que llevas?
Mar. Una alhaja, que he salido
á ver si hallo quien la quiera
comprar para socorrer
de mi padre la pobreza.
Y aunque en mucho la estimaba,
me es fuerza en poco venderla.
Isab. Qué viene á ser?
Mar. Un retrato.

Isab. Tan infelice te encuentras
que no tienes otra cosa
que vender?
Mar. Si yo os dixera...
nada, nada, yo no sé
por qué el corazon recela.
Isab. Qué tienes? Explícate:
para aliviar tu miseria
me trajo el acaso aquí.
Mar. Qué es lo que decís?
Isab. Desecha
el temor; que yo el retrato
te compraré como sea
de mi gusto.
Mar. Fue infeliz
su original, y estoy cierta
que no os gustará
Isab. Pues cómo?
Mar. Yo lo digo aunque me pierda
como es de Stuarda.
Isab. Finjamos
y apuremos la materia,
en favor de este volsillo
por mio el Retrato queda,
que aunque la Reyna Isabel
no consiente que se tengan,
burlaré su vigilancia
por medio de la cautela.
Por encontrar su retrato
son muchas las diligencias
que he practicado.
Mar. Segun
eso, sois de Stuarda afecta.
Isab. Y mucho.
Mar. Si de mi padre
la necesidad no fuera
tan grande, y que es necesario
ir á buscar quien me venda
algun sustento, con vos
desfogaria mis penas.
os contaria los males
que ese monstruo de Inglaterra
me hace pasar, mas de paso,
no obstante que la asistencia
de mi padre me insta tanto,
os diré como esa fiera
me hace sufrir los rigores
que sufren quantos respetan
la memoria de Stuarda:
prófuga por esas selvas,
sufriendo los intemperies
de los tiempos; de la pena
y el dolor acompañada;
probando quantas miserias
puede inventar la desgracia,
vivo muriendo por ella
catorce años ha; y no es eso
lo que mas contra Isabela
me irrita, me enciende en ira,
me inflama en odio y fiereza.
Isab. Pues qué, dilo?
Mar. De dolor
murió en la prision estrecha
mi marido el mismo dia
que dexó escrita Inglaterra
en sus anales con sangre
la lastimosa tragedia
de Stuarda: esta desgracia
añadida á las violencias
de esta cruel muger, de suerte
emponzoñó la fiereza
de mi corazon, que un punto
la venganza no me dexa
sosegar, y pues que el sitio
y vuestro favor me prestan
su proteccion, escuchadme
es el odio que profesa
mi corazon á Isabel
tan voraz, que hasta que vea
regar con su impura sangre

de Londres todas las piedras,
no he de parar: este tiempo
vendrá, y yo la complacencia
tendré de labar mis manos
con su sangre, de beberla,
de embriagarme, y de aplacar
todo mi rencor con ella.
Isab. Para sufrir sus ultrages,
me falta la resistencia.
Cómo:::- Reportarme quiero.
Mar. Parece que mis querellas
os disgustan.
Isab. No por cierto.
Mar. Si sois parcial de Isabela,
y reprobais mi rencor,
declaradla mis ideas,
que en el estado en que me hallo
nada importa que las sepa.
Puede hacer mas que quitarme
la vida?
Isab. El dolor refrena.
Mar. En el estado en que me hallo
nada me importa perderla.
Isab. Me da envidia su constancia.
Mar. Vos estais algo suspensa,
vos no aprobais mi conducta.
Isab. Como sé las preeminencias
de los Reyes.
Mar. Se el respeto
que se debe al que en la tierra
manda por Dios, no lo ignoro.
Isab. Pues sabiéndolo debieras
hablar de ellos con mas tino.
Mar. Todo el rencor lo atropella.
Isab. Con el freno del talento
las pasiones se refrenan.
Mar. Yo estoy ciega de furor.
Isab. A Dios, y el furor modera.
Mar. Vos vais de mí resentida.
Isab. Enseñadme la vereda
que va al camino.
Mar. No sois,
como dixisteis, afecta
á María.
Isab. Su retrato
comprára sino lo fuera?
Poco estimo yo esta joya!
bien se ve que el odio ciega.
Mar. Pues Señora perdonad.
Isab. Vive de mí satisfecha.
Pero á Dios, que ya la gente
que me acompaña se acerca.
Ecos á lo lejos.
Mar. El cielo os pague el favor.
Isab. Quál es tu cabaña?
Mar. Aquella.
Isab. En breve volveré á verte.
Mar. Yo os estimo la fineza.
Isab. Ha infelice que no sabes
que soy la misma Isabela! *Vase.*
Mar. Esta muger:::- esta gente:::-
pero esto es una quimera:
sino estimara el retrato
tan liberal no andubiera
conmigo, ni este volsillo
con tanto oro en recompensa
me hubiera dado, no hay duda,
ella es de María afecta.
De esta ventura, á mi Padre,
voy á dar al punto cuenta.
Padre y señor? No responde,
si acaso la decadencia...
Entro á registrar la choza
para vorrar mis sospechas.
Entra en la choza.
Sale Enr. En vano para encontrarla
he recorrido la senda
que va al camino, del pecho
los temores se acrecientan
mas y mas con estas gentes

que estas malezas penetran.
Veré si ha vuelto á la choza.

Mar. Ay de mí que no está en ella!

Saliendo.

Enr. María?

Mar. Ved los efectos

Sale y le enseña el bolsillo.

de la sábia Providencia.
Ya ha atendido nuestros males.

Enr. Qué dices?

Mar. Que estas monedas
una benéfica mano
me ha entregado en recompensa
del retrato.

Enr. Y si te vende?

Mar. De su bondad estoy cierta,
y estoy cierta::-

Enr. Pero calla,
que ruido en el monte suena,
ven á la choza: buen Dios,
quándo acabarán mis penas!

Salen por el monte Isabel, el Conde, el Marqués, Monteros y Guardias, y van baxando al llano.

Isab. Esa es su choza.

Cond. No entiendo
los designios de la Reyna.

Isab. Veremos si el mismo orgullo
manifiesta en mi presencia.

Marq. Ha de la choza.

Cond. Parece
que no hay nadie dentro de ella.

Marq. Abran, digo.

Isab. Sino abren,
echad á baxo la puerta.

Mar. Quién es? Retiraos, padre.

Entre abriendo.

Cond. Salid, ó nuestra fiereza::-

Mar. Soltadme digo, quién me
busca?

Isab. El monstruo de Inglaterra:
la fiera Isabel. Parece
que te turba mi presencia?
conoces este retrato?
Respóndeme. Por qué tiemblas?
fixas en mi comitiva
la vista? Entiendo tu idea.
Retiraos.

Marq. Reparad::-

Isab. Conmigo mi valor queda:

Se retiran.

porque no digas jamás
que se ha valido Isabela
para confundir tu orgullo
de la autoridad suprema,
he mandado retirar
la comitiva, que á mengua
tendria mi noble esfuerzo,
que en el mundo se digera,
que habia quien se atrevia
á competir mi entereza:
solas estamos, ninguno
puede frustrar tus ideas,
muger eres, muger soy,
junta toda tu fiereza,
todo tu rencor convoca
y contra Isabel le emplea,
vierte mi sangre, pues tanto
verla vertida deseas,
derramala. En qué reparas?
por qué no rompes mis venas,
y tus sacrílegas manos
de sangriento humor te llenas?
Purifícalas, salpica
de Londres despues las piedras,
bebela, tu sed agaga,
embriágate con ella.
Pero hay de tí si te atreves
á armar contra mí la diestra!
no me valdré del poder

para castigar tu idea,
sino solo del valor
que en mi corazon se hospeda,
haciéndote mas pedazos
que tiene el empíreo estrellas.
Mar. No hay duda, el poder divino
guarda las personas régias.
Isab. Qué dudas? la enormidad
del delito consideras?
ó meditas el castigo
que te impondrá mi entereza?
Habla. Por qué no respondes?
te hechas á mis plantas régias?
qué quieres?
Mar. Si os he ofendido,
aquí teneis mi cabeza.
Isab. A no mirar que eres::- Ola,
Salen todos.
llevar esta muger presa.
Cond. Ofendió vuestra persona?
Isab. Preguntarselo á ella mesma.
Marq. Venid pues.
Mar. Pues qué, pensais
que si respeté á la Reyna
respetaré sus sequaces?
Son déviles vuestras fuerzas
para separarme un punto
de este sitio, sino, vengan,
vengan á probarlo quantos
quieran probar mi entereza.
Llegad.
Cond. Frustremos su arrojo
apelando á la violencia.
Mar. Inhumanos::-
Marq. A la choza
quieres ir? En vano intentas
desasirte.
Cond. En sus ojos
manifiesta que se dexa
su corazon en la choza.
Marq. Entrad á reconocerla.
Mar. Ay padre mio!
Entra un Montero á registrarla.
Mont. Este anciano
hemos encontrado en ella.
Saca á Enrique.
Cond. Quién sois vos?
Enr. Bien recelaba
el corazon; ay mas penas!
Marq. Quién sois, pues?
Enr. Un desdichado.
Cond. Cómo os llamais?
Enr. Mi respuesta
no os lo ha dicho?
Marq. Yo conozco
esta voz, todas las señas::-
Sois el Conde de Belfort?
Enr. El mismo soy.
Mar. Dura estrella!
Y yo su infelice hija.
Cond. Id á dar parte á la Reyna
de lo que pasa. Belfort,
Vase el Marqués.
por proscripto de Inglaterra,
debo aseguraros.
Enr. Nada
le acobarda á mi entereza.
Mar. Padre amado!
Enr. Hija querida!
Si es esta la recompensa
que el mundo da á las virtudes,
qué dará al vicio? Ya pruebas
de tu poca precaucion
las fatales conseqüencias.
Mar. Debia yo consentir
que fueseis víctima fiera
de la hambre?
Enr. Mejor seria.
Sale Isabel y el Marqués.
Isab. Ya de todo quedo impuesta.

Con qué el Conde de Belfort
se ocultaba en estas peñas?
Enriq. Sí Señora, que la suerte
le conduxo á estas miserias.
Mar. Por vos su infelice hija
las mismas desdichas prueba.
Isab. Vos, Belfort, habeis faltado
á la ley que tengo impuesta,
y sufrireis el castigo,
á que la ley os condena.
Mar. Veis si es con razon el odio
que el corazon os profesa?
Enriq. Calla María.
Isab. Que nada
baste á aplacar su soberbia!
Mar. De una muger despechada
nada aplaca la fiereza.
Isab. Que el teson de esta muger
competir el mio quiera?
Acércate. Retirad
á Belfort.
Enriq. Hija contempla
mi situacion y la tuya, *Le reti-*
con la Reyna no te excedas. *(ran.*
Isab. Sin salir de estas montañas,
quiero probar tu entereza:
culpada de tres delitos
á mi vista te presentas,
tú estás proscripta del Reyno,
y en el Reyno te se encuentra,
contra mi expreso mandato
el retrato de la Reyna. *Vase.*
Mar. Señora, ya que mi muerte
satisface los ofensas
hechas á vuestro decoro,
mi amor por un padre os ruega.
Os retirais hácia el monte
sin escuchar mis querellas?
me dexais sin atenderme?
No siento entre tantas penas
mi muerte; siento el desprecio;
siento la desdicha fiera
de mi padre. Qué aguardais
que no cebais la fiereza
de vuestro acero en mi pecho?
Llevadme pues donde tenga
el doloroso consuelo
de morir; qué os amedrenta?
Arbitra de mi castigo
me ha dexado vuestra Reyna:
yo me he sentenciado á muerte,
con que cumplid mi sentencia.

Sale el Conde.

Cond. Aquí teneis el castigo
que ha decretado Isabela,
leedlo, pues. *Se retira.*
Mar. Qué he mirado!
tanta bondad no creyera
en Isabel. Esto mas...

Saca á Enrique.

Cond. Llegad, y abrazad á vuestra
hija.
Mar. Padre! qué es aquesto?
Enriq. Que me perdona la Reyna.
Mar. Y á esto añade su bondad
este decreto, en que dexa
libres todos nuestros bienes
confiscados.
Enriq. Quién creyera
tal virtud!
Mar. Qué no me corra
de rubor al ver las pruebas
que me da de compasion:
cómo pagarla pudiera
tanto favor? Ya hallé modo.
Enriq. Pero Isabel:::- á sus régias
plantas vamos á postrarnos.
Los dos. Señora:::-
Sale Isab. Alzad: vuestras rentas,
vuestras vidas disfrutad,

que así se venga Isabela.
Mar. Admitir toda la gracia,
de la gracia abusar fuera.
Señora, yo me conozco,
y conozco la fiereza
de mi corazon, y aunque
aplacada ahora la dexa
vuestra piedad, la memoria
de las pasadas tragedias
puede volverla á excitar.
No estoy bien en Inglaterra,
y si quereis que el favor
que os he debido agradezca,
hacedme llevar á España,
esto os pido en recompensa
de vuestra piedad.
Isab. Tu aviso
fuera en despreciarlo necia,
vamos á Londres.
De Escocia fiel conservabas,
tu con voces descompuestas
has ultrajado el decoro
de mi autoridad suprema:
cada uno de estos delitos
es acreedor á la pena
capital; mas pues pretendes
competirme en entereza,
veremos la que ahora tienes
en decretar tu sentencia:
su fallo queda á tu arbitrio,
mas primero considera
quién eres tú, quién soy yo,
tu atrevimiento y mi ofensa.
Qué castigo tu constancia
á tus delitos decreta?
Mar. Me habeis hecho esa pregunta
como Juez, ó como Reyna.
Isab. Como Reyna.
Mar. Siendo así,
me perdono yo á mí mesma.
Isab. A Dios; pero aguarda un poco,
qué seguridad me dexas
de que puedo estar tranquila
del rencor que me profesas?
Mar. Libertad á tanta costa
mi corazon la desprecia,
y así como Juez mi esfuerzo
á la muerte me sentencia.
Isab. No he visto teson igual,
su constancia me avergüenza.
Mar. Llevarme á morir.
Isab. Muy bien:
un instante aquí te espera.
Enr. El Cielo
guarde vuestra vida excelsa.
Mar. Vamos Padre; mas qué veo!
Ya volvió mi compañera,
pues tuviste parte siempre
en mis desgracias acervas,
ven á tener parte ahora
de las dichas que me esperan.
Se lleva la jaula.

Acabada ésta, se cantará una tonadilla, y concluyen con un fin de fiesta, intitulado la Funcion Casera, en la que un niño de siete años executa el siguiente Monólogo, intitulado:

CON LICENCIA. VALENCIA: EN LA IMPRENTA DE MARTIN PERIS. AÑO 1817.

Se hallará en la librería de la Viuda de Josef Carlos Navarro, calle de la Lonja de la Seda; asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos Sacramentales, Saynetes y Unipersonales.